

# HAS ALLA DEL SUR

Revista *Negra* de las *Artes Literarias* y *Políticas*

**RECHAZADO**

**POR LA CULTURA EN LIBERTAD**

Descargado de  
[www.falange-autentica.es](http://www.falange-autentica.es)

número 1 (nov-8)

## SUMARIO

Portada.....	1
Sumario.....	2
Editorial.....	3
"Crónicas desde antes de morir".....	4
Los Malditos (1): Pierre Drieu La Rochelle..	7
"Preludio para la caricia de un gatillo"....	10
Proyecto Bronwyn.....	12
"A 6000 pies más allá del hombre y del tiempo".....	16
Libros.....	22
Proclama.....	23

Portada: Francisco Govantes

Dirección: Jaime Mir.

Jefes de redacción: José Manuel González Cabe-  
zola y Antonio Pérez Bencomo.

Diseño: Víctor Acosta.

Colaboran: El Hastiado Amante de Amory, El Ho-  
landés Errante, Fernando Márquez, Jorge Mede-  
ros y Félix Rojo.

Depósito Legal: en trámite.

Suscripciones y colaboraciones: Apdo. 35 de La=  
Laguna (Tenerife)

# EDITORIAL

## MANIFIESTO A LOS RECHAZADOS

Hubo tiempos en que decían: se apartó del camino del Señor. Nuevas ideas, servidumbres a nuevos señores obligaron a cambiar la fórmula por: es un marginado.

Nosotros decimos que, más al Sur, hay otra categoría. Joven ro inocente, silenciada pero orgullosa. Los rechazados.

Apartarse, marginarse, incluso ser marginado son realidades vivas. Se suprime el disfrute de lo social... de algo. No existe el derecho al consuelo, a la indemnización, no hay responsable pues no se ha emprendido acción alguna. Quizá un Juez implacable dictaminara denegación de auxilio.

Rechazado proviene del francés antiguo "chasier", perseguir. Está más allá de lo pasivo. Ser perseguido, proscrito, denunciado, maltratado, maldito. Nos declaramos rechazados; más aún, nos enorgullecemos de ser rechazados. Ser rechazado es más que estar marginado.

Mira a tu alrededor. Huele. ¿Te gusta? Quizá ser rechazado es incluso más que ser aceptado. Cada rechazo es un desgaste. Cada esfuerzo para el sistema implica una debilidad. Muchos esfuerzos, la anemia.

Unete a las mesnadas de rechazados. Si no lo eres, si no te consideras, te ofrecemos la luz; cuando veas, sólo te quedará un camino, herte rechazar. Hay quien pensó que el futuro estaba en manos de la plutocracia, del proletariado industrial, de las masas campesinas o de la clase estudiantil. Ninguno camino más allá de su sombra. Sólo la legión de los rechazados escribirá la nueva historia.

Que no haya confusión, ésta no es una llamada para los hippies o los punks, para los squatters o los homosexuales. Las estéticas son engullidas y normalizadas, las organizaciones de lucha que responden a ideas supuestamente revolucionarias son viciadas y amortajadas.

Sólo existe un camino para formar parte de los rechazados, y es poseer la Idea, sufrir la Idea, gozar la Idea de construir el nuevo motor de la historia. La historia que habrá de llevarnos más allá del Sur

Somos unos pocos los que sostenemos este proyecto y los caminos que nos han traído aquí bien distantes. Te ofrecemos una obra negra, porque tal es nuestra condición. Quien sabe si habrá de llegar el día en que el proyecto nos sostenga a nosotros.

Tiempo es pues de desvelar los falsos mitos. De destruir los viejos sofismas. Desvelar y derruir bien puede ser un punto de partida. Sólo nos quedará construir la Nueva Alianza. Sagrada y Eterna. Aunque por el momento, negra.

EDMUNDO JOSE ALIGHERI nos envía sus colaboraciones desde Ngala en Nigeria. Desde hace más de veinte años, E.J. combate como soldado de fortuna en todos los frentes de Africa. Ha visto morir y matar a mucha gente y fruto de sus experiencias son estas breves historias con las que ha prometido contribuir a nuestra revista.

## CRONICAS DESDE ANTES DE MORIR

### Por el Hastiado Amante de Amory.

Pese a tirar tres veces de la cadena el animalito continuaba a flote.

Muchas copas, algo de hierba y una vulgar historia de amor fueron las razones que más tarde, en el hastío de una madrugada de verano africana, me daría sobre su presencia en aquel tugurio de la calle Miraflores.

Inclinó la cabeza sobre la taza y se puso bizco, estaba apuntando con la nariz, cuidadosamente dejó caer un escupitajo verde que impactó de lleno sobre la cuca y aprovechando que estaba entre dos aguas dió el definitivo tirón de la cadena. En momentos así solía acordarse de su vieja, cuando de pibe le decía: "No hagas ruindades Tato".

Al soltar la cadena vió que uno de los eslabones había sido sustituido por una verga anaranjada. El uso. De alguna forma Luis Eduardo concibió entonces la imagen de miles de personas que hicieron correr el agua de un hediondo retrete provinciano antes que él. Y no le gustó.

El picaporte estaba mojado y pegajoso, lo sabía y, aún y así abrió sin miramientos. Le golpeó una luz opaca, de color rojo burdel. A duras penas consiguió atrincherarse al final de la barra, desde allí dominaba una magnífica panorámica.

Las miradas eran huidizas, los pechos caídos y el güisqui muy malo, "además son todos viejos" -se dijo-. Y tenía razón. Eran viejos, o lo que es peor, se les veía envejecer por momentos. Sólo un personaje no encajaba en aquel antro, una pibita que parecía esconderse apoyada en una columna del fondo. Pálida, flaca y con las tetas grandes, "cómo a mí me gustan".

De repente, un viejo baboso se levantó con torpeza y se dirigió hacia ella, se le veía el vicio en los ojos y el bulto del dinero en los bolsillos. El hombre de orejas tristes sentado junto a Luis Eduardo se consumió de envidia mientras apuraba de un sólo buche su gin-tonic. Eduardo se resignó al imaginar aquellas manos suaves acariciando el pellejo arrugado y su cicio de aquel cerdo.

Una silla hizo que el viejo cayera pesadamente, abriéndose la cabeza contra la esquina de una mesa. En un momento el suelo se llenó de sangre, "hace juego con la luz" -pensó Luis Eduardo-. Entre el dueño y algún asiduo le sacaron del local. Una mujer harapienta fregaba el piso de rodillas mientras repetía, iguales, todos son iguales...

Unas manos hábiles comenzaron a acariciarle. Podría ser su madre. El maquillaje, malo y abundante, le daba a su estampa un aspecto casi doloroso. Con cierta torpeza se deshizo de ella, añadiendo una mirada de desprecio innecesaria. Aquello pudo costarle un par de cogotazos también innecesarios. El camarero, un chulo va pensionista, le asaltó con el típico ¿que va a ser?. Eduardo tampoco se devanó los sesos: "unacervezamuyfria". Sirvió una Tropical, le molestó bastante, pero no tanto como las seiscientas pesetas que marcaba la cuenta.

Un parroquiano del tugurio pinchó "Kiosko de la Paz", una vieja canción cargada de nostalgias de tiempos siempre mejores. Sin duda lo hizo despistadamente (o quizás fuera un error de la máquina), pero el caso es que provocó que la mente de Luis Eduardo se plagara de imágenes de cuando era joven, e incluso inocente. Aquello fue excesivo, asqueado huyó sin pagar.

Faltaban veinte minutos para las tres, llovía y una rata cruzaba apresuradamente la calle para guarecerse en su acogedora alcantarilla. Luis Eduardo corría y se mojaba pensando que mucha gente ni siquiera tenía una alcantarilla húmeda donde dormir. En realidad no corrió tanto, apenas un par de calles y se detuvo. Buscaba un taxi cuando se dió cuenta de que había perdido el dinero, "mierda, fijo que fue en la carrera". Comenzó el rastreo calle abajo, pero antes de llegar a la esquina sintió que alguien venía por la otra calle, "los del bar", y se lanzó de cabeza al portal de la derecha. Se clavó un macetero en los riñones. Por supuesto no venían a pegarle, era la pibita del bar que volvía a su casa. Como suele suceder cuando en una mala noche coinciden un joven malquerido y una joven de mala vida, Luis Eduardo tardó apenas unos instantes en construir una fantástica (por inexistente) historia de amor.

- Buscaremos una choza elegante
- ¿estás colocado o qué?
- en serio tía, puedes dejar esa vida, tengo guita
- ¡mándate a mudar pollaboba!
- pero mano, tú me gustas, sé que eres diferente...

Nunca llegué a saber que le contestó. Eduardo me aseguró no recordarlo, lo único cierto es que Santa Cruz se estremeció cuando Lola apareció botada bajo un coche, con una puñalada en el cuello, siete en los pechos y las bragas en la boca.

Esa misma noche le mamó la chequera al viejo y voló en lista de espera a Madrid, allí sacó bastante dinero de la cuenta y salió en Talgo por Port-Bou. De ahí a Ngala le separaron apenas varios litros de ron, una oferta sustanciosa y doce mil quilómetros.

Los enfrentamientos en las marismas del lago Tchad son intermitentes pero duros, y antes de cumplir el quinto mes en Nigeria, Luis Eduardo había caído de un tiro. Su carácter nervioso y voluble no era el propicio para los largos periodos en retaguardia entre combate y combate. En su expediente figura que fue alcanzado en un choque con fuerzas regulares del Camerún cuando defendían un paso sobre el río Logone, junto al poblado de Kala. La verdad es que le disparó un guerrero kamuri, Eduardo había preñado a su hermana pequeña y se nagaba a pagar las tres cabras y quince nairas de oro que estipula la tradición como compensación a la familia. Una miseria para un occidental. Así es que el negro cambió su lanza por un Smith & Wesson del cuarenta y cuatro. En Africa veintidós años son suficientes para morir.

La bala entró por el temporal izquierdo y salió a la altura de la sutura parietal. Le levantó la tapa de los sesos. Pese a haber perdido masa encefálica y estar durante más de dos horas tirado en el fango, no tuvo suerte. Sobrevivió. Perdió el habla y el entendimiento, además de quedar parálítico hasta el cuello; cada día es menos hombre y más cadáver, pero el mé dico cree que aún le pueden quedar años.

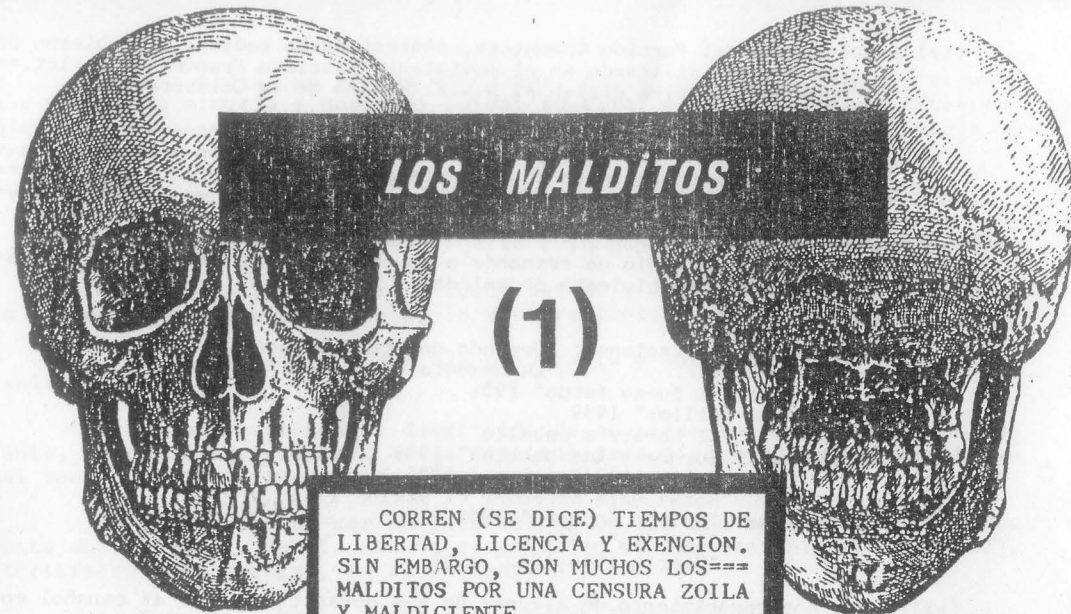
Cómo nos ocurre a la mayoría, entre los datos aportados por Luis Eduardo a la Compagnie Belge D'Assurances "Le Second Cavalier" (la "mamma" para todos) figuraba el que carecía de familiares con vida, por lo que terminará sus días, sin saberlo, en un sanatorio de Maiduguri rodeado de locos, tísicos, sifilíticos y un apestoso tufo a podrido.

Pese a todo, dos cosas hacen que podamos vivir (o morir) tranquilos.

Sabemos que la "mamma" cumple fielmente sus compromisos. Siguiendo las disposiciones de Luis Eduardo, la familia de Lola recibió hace un tiempo su indemnización por invalidez permanente, unos veinticinco mil quilos.

Tenemos la seguridad interior de que cada cierto tiempo aparecerá entre nosotros un "nuevo Eduardo". Sólo el ejemplo de gente dispuesta a darle un final tan estúpidamente rosa a su vida nos hace recordar que, como las cucas y otros animalitos de Dios, también tenemos nuestro corazóncito. A veces.

EDMUNDO JOSE ALIGHERI  
Nzala (Nigeria) Septiembre de 1986.



**LOS MALDITOS**

**(1)**

CORREN (SE DICE) TIEMPOS DE LIBERTAD, LICENCIA Y EXENCION. SIN EMBARGO, SON MUCHOS LOS MALDITOS POR UNA CENSURA ZOILA Y MALDICIENTE. QUIZAS NO CONOZCAMOS TODA LA VERDAD.

# Pierre Drieu la Rochelle

En esta sección te presentamos monográficamente un autor al que se puede considerar "maldito". No hacemos ningún juicio de valor. No hay críticas, no hay alabanzas. Nos limitamos a exponerte datos que te permitan conocerle. ¿Quién tiene el poder de controlar tu conocimiento?

- (i) Pierre Drieu la Rochelle nació en París en 1893. Se suicidó en 1945 cuando era juzgado por un tribunal aliado acusado de "colaboracionismo". Entre sus papeles apareció "Relato Secreto", ensayo en el que justifica las causas de su suicidio.
- (ii) Si bien participa en numerosos movimientos y proyectos intelectuales en el periodo de entreguerras, un famoso crítico le considera situado "entre Celine, Montherlant y Malraux".
- (iii) Influenciado por el ambiente de crisis moral tras la Gran Guerra, una de sus mayores preocupaciones fue la decadencia europea y la tragedia del individuo en la Historia.

- (iv) Simpatizante del Partido Comunista, contestatario radical al gobierno de Vichy acaba militando en el movimiento fascista francés de Doriot.== Durante la guerra dirige el N.R.F. órgano de la Colaboración.
- (v) Una vez liberada Francia por los aliados y ante la desbandada de los colaboracionistas, defiende públicamente la Colaboración e intenta desmontar el mito naciente de la Resistencia. "No me declaro culpable.== Considero que he actuado como podía y debía actuar un intelectual y un hombre, un francés y un europeo".
- (vi) Afirma que su suicidio no responde a un reconocimiento de culpa, sino a un profundo sentimiento de soledad.
- (vii) OBRAS,-  
 Libros de narraciones: "Demanda contra Desconocido" 1925  
 "La comedia Charleroi" 1934  
 Novelas: "El fuego fatuo" 1931  
 "Gilles" 1939  
 "El hombre a caballo" 1943  
 Ensayos: "Europa y las patrias" 1931  
 "Socialismo fascista" 1934  
 "Notas para entender el siglo" 1941  
 Póstumas: "Relato Secreto" 1958  
 "Exordio" 1961  
 "Diario 1944-1945" 1961
- (viii) Tenemos conocimiento de algunas de sus obras traducidas al español en Alianza Editorial.
- (ix) Te presentamos un fragmento de su obra "Exordio".

### PERORACION

Yo, el intelectual

Plenamente consciente, me he conducido, al llegar la mitad de mi vida, según la idea que tengo de los deberes del intelectual.

El intelectual, el clérigo, el artista, no son ciudadanos como los demás. Tienen deberes y derechos superiores a los demás.

Por eso tomé una valiente decisión. Pero en los momentos de mayor confusión, el individuo cualquiera está en la misma situación que el artista. En esos momentos el Estado no ofrece una dirección segura o un objetivo suficientemente alto. Así era en el año 40. El mariscal nos ofrecía la unidad, pero era lo único que nos ofrecía; era una sombra sin contenido.--- Así que algunos valientes fueron a París y otros a Londres.

Los de Londres fueron más felices, aunque aun no se ha dicho la última palabra.

Yo estuve en París y con algunos más tomamos la responsabilidad de ir más allá de lo nacional, de desafiar a la opinión general, de ser una minoría considerada con vacilaciones, dudas, desconfianza, finalmente maldita cuando cayeron en la balanza los dados de hierro de El Alemeín y Stalingrado.

Está en el papel del intelectual, o al menos de algunos, estar por encima de los acontecimientos, probar unas suertes que son más bien riesgos, tantear los caminos de la Historia. Mala suerte si se equivocan en ese momento. Ellos aseguran una misión necesaria, la de no estar donde están las masas. Por delante, por detrás, de lado, no importa, pero donde ellas no están. El día de mañana sólo está hecho de lo que hoy se ha visto. El día de mañana está hecho con lo que ha visto la mayoría y lo que ha visto la minoría.

Una nación no es una única voz, es un concierto. Siempre tiene-- que haber una minoría y nosotros fuimos aquella. Perdimos, fuimos declarados traidores; es justo. Vosotros seríais los traidores si vuestra causa hubiese perdido.

Y Francia no habría dejado de ser Francia. Ni Europa, Europa.

Soy uno de esos intelectuales cuyo papel es estar en la minoría.

Además, ¿qué minoría? Somos varias minorías. No hay una mayoría. La del 40 se ha disuelto pronto, la vuestra también se disolverá.

La resistencia, la vieja democracia y los comunistas son otras-- tantas minorías.

Me enorgullezco de haber sido de aquellos intelectuales. Más adelante, la gente se inclinará hacia nosotros para oír un sonido diferente-- del sonido común. Y ese sonido débil se amplificará.

No he querido ser un intelectual de los que miden prudentemente sus palabras. Habría podido escribir en la clandestinidad (lo pensé), escribir en zona neutral, en el extranjero.

Pero, no. Hay que tomar responsabilidades, entrar en grupos impuros, admitir la ley política que es aceptar siempre aliados despreciables u odiosos. Hay que ensuciarse al menos los pies, pero no las manos. Y yo no me ensucie las manos; solamente los pies.

No hice nada en esos grupos. Pero me metí en ellos para que hoy me juzguéis, para ponerme al nivel del juicio corriente, vulgar. Juzgad,--- pues, como decís vosotros, ya que sois jueces o jurados.

Me he puesto en vuestras manos, seguro de escaparos, fuera del momento, en el tiempo. Pero en aquel momento, juzgadme. Para eso he venido.

No os escaparéis de mí, yo no me escaparé de vosotros.

Sed fieles al orgullo de la Resistencia como yo lo soy al orgullo de la Colaboración. No hagáis trampas al igual que yo no las hago. Condenadme a la pena capital.

Nada de medias tintas. El pensamiento se había vuelto fácil, ha-- vuelto a ser difícil. No recaigáis en la facilidad.

Sí, soy un traidor. Sí, he estado en inteligencia con el enemigo. Yo aporté al enemigo la inteligencia francesa. Si ese enemigo no fue inteligente, no es culpa mía.

Sí, yo no soy un patriota cerrado, un nacionalista cerrado: soy-- un internacionalista.

No sólo soy un francés, soy un europeo.

Vosotros también lo sois, lo sepáis o no. Pero hemos jugado y he-- perdido yo.

Reclamo la muerte.

## PRELUDIO PARA LA CARICIA DE UN GATILLO

Por el Holandés Errante.

Nadie duerme en el carro que le lleva al patíbulo.

-John Donne-

Ya estoy aquí. Atrás he dejado las desbordantes cataratas de==== aquel río sin retorno. De medio muerto he pasado a estar medio vivo. Lo suficientemente vivo como para pisar este terreno tan cercano a tí. Muy pronto estaré ahí. A tu lado. Confluyendo en la turbulencia de tu perfume color de humo. Traspasando la línea divisoria de nuestra diferencia espacial.

El temporal de escalofrío escalando tu espina dorsal es la señal de que me has reconocido. Si, me dirijo a tí, y no a otro. Has caído en una== trampa tan sutil, que ni siquiera ha sido necesario un plan para tendertela.

Levántate y avanza hacia la puerta de tu morada. Abrela y verás== un pequeño cartel que dice: mi último refugio.

Te encantaría ver pasar la sombra de una duda, pero los latidos== de tu corazón aumentan como el galope de un caballo rezagado a pocos metros== de la meta. Estás al rojo vivo. Yo, ligeramente escarlata.

Ahora vuelve a tu mesa y a mi carta. Deja a la silla continuar== soportando tu cuerpo. No cierres los ojos. No mires a tu alrededor. Para nada desconectes el sintonizador. Para nada agudices el oído. Los años vividos en== la sabana me han enseñado a dominar la baraja del silencio. Y desde siempre, =sabes que he preferido no ser traicionero. Tú ya me conoces. Por eso estás leyendo esta carta, la única que he escrito en mi azarosa vida. Una pasión ciega me ha conducido hasta ello. Vas a estar en desacuerdo conmigo, pero es un honor el que te concedo. Tendrás el placer de verme de nuevo. Será por poco== tiempo. Una melodía adivinable transformará el encuentro en despedida, la última despedida. La caricia de mi dedo sobre el gatillo y el beso del gatillo= sobre la bala, te hará comprender que sólo se vive una vez. Luego que el cielo te juzgue. Yo ya te he juzgado. Por lo menos serás sacrificado por un buen asesino. Procuraré ser rápido pero también meticuloso. Seré inquebrantable pero también bondadoso. Vicio y virtud son para el asesino los materiales de un crimen. No creo que la gente sufra con una bala calibre 38 alojándose en su== corazón. Cuento con la existencia un tanto dudosa del tuyo; si no claro está, sufrirás.

Por ahora, he conseguido que abras esa botella nuevecita de co== lor ámbar, va no reservable para otra ocasión. He logrado que bebas tres o== cuatro tragos de ese licor amargo, en tu copa más grande y más cercana. Apresuradamente, sin hielo, sin agua. No endulzará tu mente, ni te quemará la garganta. Yo también acompañaré con sucesivas copas nuestra imposible borrachera. Enciende un cigarrillo y procura tranquilizarte. Exagero, lo siento. Enciende un cigarrillo y apoya tus manos en las rodillas o sobre la mesa para no percibir ese adivinable temblor, ese gesto nervioso, ese indomable movimiento que= antecede y anuncia la próxima visita de un querido amigo.

Estas pensando en largarte. Quizás acabas de comprobar el carga== dor repleto de tu revólver. Lo sientes presionando o más bien palpitando ansiosamente entre el cinturón y el vientre. No contarás con tiempo para mos== trarmelo. Tal vez no tendrás ocasión de volverlo a manosear. Continuas pensando en largarte. Te concedo la libertad de hacerlo porque de todos modos mis== ojos de halcón maltés seguirán al acecho. Aguardando con cautela entre los== brazos de un tiempo para tí irónicamente eterno. El finísimo polvillo dorado= de mi reloj de arena se precipita al igual que una piedra arrojada al abismo: imparable es la condición. Descubre que en este juego me ha tocado ser el verdadero dueño y señor del tiempo. Aquel capaz de introducir el palacio de la== eternidad en el aposento del instante. Si este "punto y seguido" hubiera sido "punto y final", ni el más tonto apostaría un bolívar por tu vida; pero esto= no es ninguna apuesta. Así que ruega por la deseable larga duración de esta== carta.

Deseas largarte. Atiende un momento a lo que sería tu manual de== posibilidades: Si decides ir en taxi a las montañas, cuenta conque yo seré el hombre camuflado al volante por esa serpenteante carretera, o el que duerma== feliz una=esta en el asiento trasero, si prefieres ir en tu coche. Puedes sacar un billete de avión para el Tibet o Albania, pero cuenta conque yo estaré esperando tu aterrizaje en esos lejanos aeropuertos, o iré leyendo un periódic= co detrás de tu asiento en el mismo vuelo. Si decides colarte de polizón en== un barco mercante, cuenta conque yo seré el marinero que te descubra oculto== en el barril de manzanas. Puedes refugiarte en la mansión de Drácula, pero== cuenta conque yo seré el desesperado vampiro que aguarde la caída de la noche. Si decides limpiar la herrumbre de King-Kong y convertirlo en tu mascota, yo= haré que su gigantesca mano se cierre traidoramente sobre tí. Puedes hacerte= la cirugía estética y avanzar por la senda tenebrosa, pero yo sabré reconocer una conocida imagen a través de tu máscara. Puedes tener de tu lado toda la== ley del hampa o caer de rodillas ante el F.B.I., mas yo seré el primer hombre de gabardina y sombrero de fieltro gris que cubrirá tu espalda. Puedes hacer= lo que quieras, pero irremediamente, mientras corras dejándote por la jungla de asfalto, vendrás como un cachorro directo hacia mí, es decir a tu perdición. No puedes poseer un póker de ases por una sencilla razón: esa es mi== jugada. Es más, te diré que el tiempo que no aproveches para tu ridícula hui= da, será en== verdad el tiempo augurable que te reste de vida.

Si a pesar de mi advertencia, persistes en tu alocada idea de huir, no te olvides de mi carta. Llévala contigo y prosigue su tortuosa leida.= De no llegar asu final, verdón, a su feliz final; abandonandola como serfa== usual en tu costumbre, morirás con una sensación de vacío, de haber vivido a= medias. De no hacerlo, más dura y fugaz será tu caída. Incluso perderías el== gusto de conocer la embriagadora musicalidad del epitafio, ardorosamente preparado para sellar tu tumba. No te amenazo. Te prevenzo. De todas formas creo ser tu único amigo. Tu único asesino. He regresado sin compañía alguna. Existen determinadas proezas exclusivamente realizables por un lobo solitario. Es= toy solo en la pradera de la vida. Tú vas solitario hacia el borde de la muer= te.

Este calor insoportable une indivisiblemente la camisa a mi piel, y como allá en Los Llanos venezolanos, creo que si intentara quitarmela se me desgarraría. Parece como si el ventilador no tuviera a su alrededor aire algu= no que remover.

Te preguntarás como logré escapar de las minas de diamante de== San Vicente de Paul sin una bala en el cuerpo. Si, de una áspera dureza era== el lenguaje de aquellas malditas minas, lejanas, escondidas de todo posible== lugar civilizado. Duro como el mismísimo diamante fue aquel boceto de vida rebelde. Y dura, dolorosamente dura es la bala que llevo clavada en un lugar de la espalda. Los disparos al aire, entrada va la borrachera ritual de todas== las noches, como sabrás no sólo se dirigían al cielo. Las minas no se conformaban, sino que sin apenas percibirlo, nos atrapaban, nos embriagaban como la selva amenazaba invadir, bajo un abrazo de misterio y poder, aquel endiablado y tirano lugar. Muchos no fueron capaces de abandonarlo. Otros no pudieron,== sorprendidos por una reverta mortal y repentina, por una venganza, por la ley acusados de adueñarse de una pequeña piedra luminosa y tentadora; escondida== en el interior de un cartucho o de una muela. Algunos pasaron a formar parte= eterna de la selva al perderse en una desesperada huida. Pocos, muy pocos== acertaron a cruzar furtivamente la frontera con las Guayanas o con el Brasil, y por supuesto bien repletos los bolsillos de diamantes. Tú fuiste uno de== ellos. Un colombiano me contó tu fabulosa fuga disfrazado entre un grupo de== prostitutas que desgraciadamente nos abandonaban. No te despedistes. Yo si tuve que decirle adios a los seiscientos gramos de diamantes que habíamos incautado juntos. Asesinastes a la brasileña de los zarcillos de oro, sirviendote= de mi navaja, que por suerte no era ejemplar único. Tu traición para mí no supuso la fiel promesa de una venganza. Solamente te maldije. Casi me olvidé de tí. Comencé de nuevo, esta vez sin socio alguno. Cuando los días pasaban lentos, las noches ni se movían, únicamente piedra a piedra, una por día, el mon= tón fue creciendo. Llegó la huida y no pude evitar matar a tres hombres. Las=



## PROYECTO BRONWYN

PROYECTO BRONWYN constituye una sorpresa= eradamente agradable en el panorama cultural español.

Creado a instancias de Fernando Márquez y sentado el pasado 24 de Abril en Madrid, PROYECTO== NWYN propugna la "formación de un movimiento social lternativo", para ello desarrolla su trabajo en la= le faceta de lo musical y lo político.

P.B. (cómo grupo musical) está formado por cedes de Miguel, Fernando Romero, Vicente Alonso,== ús Martín y Fernando Márquez, y es en palabras de==

este último "la primera experiencia de Pop con mensaje contrario al sistema". Parece ser que este verano pasa do han realizado una extensa gira por España con resul tados muy aceptables.

MAS ALLA DEL SUR acoge con cierta esperan za la aparición de este proyecto, del que te mantendré mos informado en próximos números. Te ofrecemos un tex to de Fernando Márquez que quizá pueda ilustrar el ta- lante de PROYECTO BRONWYN.

¿Hay dos formas de ser hostil al Marxismo: desde el Autorita- rismo y desde la Libertad? Cada día que pasa, PVO (1) se siente más proclive a dar a esta afirmación carácter de incógnita. Incluso llegamos a más e in- tentamos despejar esta incógnita.

El antimarxismo autoritario no es más que la imagen reflejada en el espejo de la ideología adversa. Su oposición se traduce en simple lu- cha por el Poder, antimarxista y autoritario acaban conformando dos talentos idénticos: ambos sienten miedo de la Libertad, ambos gustan de un Estado hi- pertrofiado que lo planifique todo, ambos mantienen con la cultura una rela- ción inquisitorial, ambos justifican con facilidad las acciones violentas y= suelen "hallar" motivación en la atrocidad gratuita de los "afines", ambos== desprecian a sus posibles aliados no autoritarios (sean personalistas, libe- rales o libertarios -entiéndase estas denominaciones como TALANTES, sin la== visión estrecha de las ortodoxias-) y los procuran destruir una vez "agita- dos y usados", ambos poseen una concepción del mundo incuestionable y cerra- da en la cual toda especulación es susceptible de herejía y ambos (por ello), llevan, afortunadamente, en sí los gérmenes de su propia destrucción.

No creemos, reflexionando sobre lo anterior, que exista ANTI- MARXISMO a secas. Esto nos parece una falacia, un eufemismo para endulzar un= fondo mucho menos admisible. El ANTIMARXISMO será ANTIAUTORITARISMO o no se- rá. El ANTIMARXISMO que se opone al "desorden", la "subversión", el "caos",= la "utopía", es ABSURDO. Porque el marxismo (siguiendo con las comillas) es= "orden", "jerarquía", "planificación", "pragmatismo".

Pero el ANTIAUTORITARISMO también deba evitar el peligro del= entrecomillado. El "antiautoritarismo" es que propende a la ANARQUIA (esto= es, el gobierno de NADIE). Y sólo hay ANARQUIA en los cementerios o en los== desiertos. Donde hay gente, la ANARQUIA es imposible: es el transitorio caldo de cultivo para nuevas TIRANIAS.

El ANTIAUTORITARISMO significa dirigirse a la AUTORRESPONSABI LIDAD, la AUTOGESTION (esto es, el gobierno de TODOS y CADA UNO). Y es un== proceso (a diferencia del "ANTIMARXISTA" autoritario, del marxista y del "an- tiautoritario" anarquizante) sólo posible a través de la educación, de la== persuasión y no de la coacción, de la violencia.

La diferencia entre el paraíso ANTIAUTORITARIO y los demás es triba en que en el primero hay COMUNION.

En el resto, ESCLAVITUD.

Fernando MARQUEZ

(1) "Punto de Vista Operativo". Revista de corte Nacional-Sindi calista dirigida por Fernando Márquez en la que se publicó este artículo co- mo Editorial.

cataratas del río Caroni me sorprendieron, creí no poderlo contar; tardé en abandonar el cauce de aquel río mortal. Pero acabé descansando en un hotel de Paramaibo en Surinán. Pasado un mes fui a Puerto Rico. De nuevo deseaba ansiosamente ver los ojos de ella a la ribera de los ríos. No podía imaginarme lo que me esperaba. Nunca había visto el Caribe tan resplandeciente. Pero el destino ya había dado sus coletazos de tiranía cruel, cruel. Ella había cerrado los ojos para siempre, para siempre. No volvería a sentir el increíble hechizo de su turbulencia, de su revoloteo maravilloso. El agua ya no correría fluyendo aquellos acordes inolvidables, solamente perceptibles cuando las nubes bajas mostraban su cielo color violeta.

¿Por qué tuviste que decirle que yo había muerto? ¿No te imaginabas lo que ella era capaz de hacer? El reloj marcaba horas desesperadas y más oscuro que el azabache era mi semblante. Tristemente en San Juan de Puerto Rico quedaba una cosa por hacer: visitar la tumba donde ella yacía. Largo, largo tiempo estuve allí inmóvil, inerte al borde del abismo. Por fin me decidí a enterrar las tres cuartas partes de los diamantes en la misma tierra donde ella reposaba. Todos los diamantes del mundo no podrían igualar el resplandor de sus ojos. Todas las noches del tiempo no podrían igualar la obscuridad del pozo donde se ahogaba mi alma. Sólo me quedaba el vago deseo de sentirme herido y moribundo. Antes de venir hacia aquí, viajé hasta la isla de Cienfuegos a por el último regalo: unas siemprevivas violetas que únicamente allí existían.

Ahora una foto, un retrato dorado por el pincel nostálgico del tiempo, es capaz de pararme en ese escalón por el que gustaba pasar a toda velocidad. No te creas que he aprendido a caminar lentamente, sólo ocurre que estoy cansado. De nuevo voy a tener que embarcarme. Ya sé que estas pensando en ese laberinto que te aterroriza, pero ¿acaso has pensado en el ovillo de lana como arma? Te digo que las rocas son duras pero que el agua es poderosa. Te digo que tú estás ahí y yo estoy aquí, y no estamos en absoluto separados.

La aguja del giradiscos desgarró con una extraña sed de mal una canción llamada "Isn't it romantic". He perdido alguna facultad porque no puedo evitar el ponerme un poco melancólico. Puede que esta carta se esté convirtiendo en un cuchillo de dos filos, lo cual a tí, sin lugar a dudas te alegraría. Pero en este asunto tu alegría es tan inútil como mi tristeza.

El ventilador de nuevo ha dejado de funcionar. Mi traje de zarga estirado sobre la cama es muy negro. El día misteriosamente luminoso. El destino marcadamente turbio, y este cuento demasiado loco y demasiado real. Al igual que tú, como te mencioné unos párrafos atrás, yo también estoy cansado. Siento la debilidad de mi mente ablandando los huesos, y las fuerza de mis músculos descansando en el abandono. Lo sensible se transforma poco a poco, sin apenas notarlo, en indiferente. Lo único que me ata a la vida es tu muerte. No te mato por traidor sino por mentiroso, mortalmente mentiroso. Aunque me atrevería a asesinarte por aburrimiento. Como decía Oscar Wilde, "la única disculpa que tiene el hacer una cosa inútil, es que uno la admire intensamente". En verdad me asombro. ¡Qué loco! Un crimen es la causa de mi existencia. Estoy seguro de no soportar el tiempo necesario para que los años colquen un sombrero de plata sobre mi cabeza. Es posible que tu muerte signifique que también la mía. No sé, mediará un tiempo indeterminado. Sentado a la orilla de la penúltima tumba que visite, recordaré tantas y tantas cosas... aquel tango de Carlos Gardel no abandonará mi memoria:

Esta noche para siempre  
se acabaron mis hazañas,  
un chamullo misterioso  
me recorre el corazón,  
alguien trae de los rincones  
el rigor de las guadañas  
y ando un algo sentenciado  
mis arrestos de valor.  
Nada le debo a la vida  
nada le debo al amor  
aquella me dió amargura  
y el amor...

No puedo continuar alargando el espacio que cubre esta carta. No puedo permitir el darte más tiempo de vida. Recuerda que pronto estaré ahí. A tu lado. Incluso, tal vez esté viendo como depositas la carta ya leída sobre la mesa. Puede que no acabes de beber esa botella de color ámbar casi vacía. El brillo de mi diente de oro es el relámpago de tu miedo. No cabe la posibilidad de una reflexión apresurada, porque va estás al otro lado del cañón de mi revólver.

Sólo el torrente conmueve el abismo  
que a la fiera indomable amenaza.  
Dejo caer una pequeña roca  
como si desprendiera mi alma.

THE END



# «A 6000 pies más allá del hombre y del tiempo»

Así define nuestro querido Friedrich en "Ecce homo" el lugar donde concibió a su Zaratrasta, el profeta que predicó la inmoralidad por todo el mundo. Nuestra intención es despertar en tí... algo. Pero tuyo.

Te presentamos fragmentos pertenecientes a tres autores inscritos en marcos políticos diferenciados. Sin embargo todos pueden, en sus respectivos terrenos, ser catalogados como heterodoxos. Quizá planteamientos más amplios que éste, permitieran establecer paralelismos que concluyeran en proposiciones válidas para una actuación política positiva. En tus manos se encuentra.

**HERBERT MARCUSE.**- Marxista alemán. Uno de los aspectos más importantes de su trabajo son sus estudios acerca de la subvertibilidad del "sistema". Su profundo conocimiento de los mecanismos estabilizadores del sistema le hacen aparecer en ocasiones pesimista (o al menos, prudente) ante el futuro de la Revolución. Aun así, sus ideas inspiraron los movimientos del 67 y 68 europeo. Este fragmento pertenece a su obra "El hombre unidimensional", publicada en su original inglés en 1954, siendo traducida al español en diferentes ediciones de Joaquín Mortiz, Seix Barral, Ariel y Planeta en 1965, 1968, 1981 y 1985 respectivamente.

El hecho de que la gran mayoría de la población acepte, y sea obligada a aceptar, esta sociedad, no la hace menos irracional y menos reprochable. La distinción entre conciencia falsa y verdadera, interés real e inmediato todavía está llena de sentido. Pero esta distinción misma ha de ser validada. Los hombres deben llegar a verla y encontrar su camino desde la falacia hacia la verdadera conciencia, desde el interés inmediato al real. Pero sólo pueden hacerlo si experimentan la necesidad de cambiar su forma de vida, y negar lo positivo, de rechazar. Es precisamente esta necesidad la que la sociedad establecida consigue reprimir en la medida en que es capaz de "reartir los bienes" en una escala cada vez mayor, y de usar la conquista científica de la naturaleza para la conquista científica del hombre.

Enfrentada con el carácter total de los logros de la sociedad industrial avanzada, la teoría crítica se encuadra sin los elementos racionales necesarios para trascender esta sociedad. El vacío alcanza a la misma estructura teórica, porque las categorías de una teoría social crítica fueron desarrolladas durante un período en el que la necesidad del rechazo y la subversión estaba comprendida en la acción de fuerzas sociales efectivas. Estas categorías eran conceptos esencialmente negativos y oposicionales, que reflejaban las contradicciones reales en la sociedad europea del siglo XIX. La misma categoría de "sociedad" expresaba el agudo conflicto entre la esfera social y la política; la sociedad como antagonista del Estado. Igualmente, "individuo", "clase", "privado", "familia" denotaban esferas y fuerzas que no estaban integradas todavía con las condiciones establecidas; eran esferas de tensión y contradicción. Con la creciente integración de la sociedad industrial, estas categorías están perdiendo su connotación crítica y tienden a hacerse términos descriptivos, falaces u operacionales.

El propósito de recuperar la intención crítica de estas categorías, y de comprender cómo el intento fue anulado por la realidad social, parece ser, desde el exterior, un regreso de una teoría unida con la práctica histórica al pensamiento abstracto y especulativo, de la crítica de la economía política a la filosofía. Este carácter ideológico de la crítica es el resultado del hecho de que el análisis es obligado a partir de una posición "fuera" de lo positivo tanto como de lo negativo, de las tendencias productivas de la sociedad como de las destructivas. La sociedad industrial moderna es la identidad total de estos opuestos; es la totalidad lo que está en cuestión. Al mismo tiempo, la posición de la teoría no puede ser la de la mera especulación. Debe ser una posición histórica en el sentido de que debe estar basada en las capacidades de la sociedad dada.

Esta ambigua situación envuelve una ambigüedad todavía más fundamental. El hombre unidimensional oscilará continuamente entre dos hipótesis contradictorias:

- (1) Que la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un cambio cualitativo para el futuro previsible.
- (2) Que existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar esta sociedad.

Yo no creo que pueda darse una respuesta clara. Las dos tendencias están ahí, una al lado de otra, e incluso una en la otra. La primera tendencia domina, y todas las precondiciones que puedan existir para una reversión están siendo empleadas para evitarlo. Quizás un accidente pueda alterar la situación, pero a no ser que el reconocimiento de lo que se está haciendo y lo que se está evitando subvierta la conciencia y la conducta del hombre, ni siquiera una catástrofe provocará el cambio.

**NICASIO ALVAREZ SOTOMAYOR.**- Jonsista español. Se afilió a las J.O.N.S. proveniente de las filas del anarquismo, llegó a ser la mano derecha de Ramiro Ledesma y uno de los pocos que le seguirían en su escisión de FE de las JONS acusándola de amarillismo y aburguesamiento en la lucha revolucionaria. Colaboró con regularidad en todos los órganos teóricos del nacionalismo español de la época. En este artículo, publicado en el número 5 (octubre de 1933) de la revista JONS, desmonta teóricamente el sindicalismo anarquista y propugna un sindicalismo nacional. Te ofrecemos una copia directa del ejemplar original.

## Del anarcosindicalismo al sindicalismo nacional de las JONS

Durante varios años he militado activamente en las filas del anarcosindicalismo. Era en los años mozos, más impetuosos que reflexivos. En esos años, la pasión destructora de Bakunin se amalgamó perfectamente con el ímpetu arrollador de la juventud.

Es curioso que en España se hayan fundido dos fuerzas tan antagónicas y repelentes como el anarquismo y el sindicalismo. Es curioso porque el anarquismo con su mito de la libertad plena del individuo, con su odio a todas las fuerzas estatales, con su desdén por la organización disciplinada y constructiva sólo debiera conseguir, y aun aspirar, la formación de grupos más o menos conectados entre sí, pero cuyos componentes obran libremente, sin obediencia a jefatura de ninguna clase. Los grupos libertarios sí; son un producto genuino de la levadura ácrata. La creación de estos grupos era la especialidad de aquel genio indisciplinado que fué Miguel Bakunin. Y estos grupos libertarios de hoy son los herederos directos de aquéllos que en el suelo español formaban la «Fraternidad Ibérica» y más tarde la «Alianza de la Democracia socialista»; la famosa «Alianza» que, al incrustarse en la

Primera Internacional fué el poder corrosivo que la destruyera. Porque las luchas entre los bakuninistas y los marxistas, los anti-autoritarios y los autoritarios, más que a principios de doctrinas se debieron a ese terror que siente el anarquista a sentirse bajo el mandato imperativo de una autoridad central y totalitaria. Y la pugna, en el seno de la Internacional, tomaba caracteres violentos cuando se discutían las atribuciones del Comité Central residente en Londres.

(1) Por no resistir autoridad alguna los anarquistas hubieron de salir del seno de la Internacional. Y las críticas más acerbas de Bakunin sobre Marx y el marxismo son las dirigidas contra el sentido—o mejor, resentimiento autoritario y dictatorial del sociólogo prusiano—: «Si triunfase el comunismo—decía Bakunin— el mundo se convertiría en un cuartel donde los obreros trabajarían y correrían a toque de corneta, bajo el mando tiranida de la burocracia marxista.» Todo comunismo—agregaba—es en potencia un tirano más cruel que los tiranos ya sufridos por los trabajadores. A propósito de esto, Marx decía que todo tirano lleva tras de sí a un judío. Pero Bakunin podía replicarle que él, Marx, no necesitaba llevar a nadie detrás, porque en su sangre se habían unido el judío y el tirano. Y era ese afán destructivo de Bakunin, ese poder corrosivo de sus prédicas, ese afán de aquíllamiento de las civilizaciones, lo que prendía la llama juvenil de las mentes españolas y rusas. Pues lo que el propagandista ruso quería—o soñaba en el subconsciente de sus instintos eslavos—era destruir por completo la civilización europea.

En sus diálogos con Vagner solía resumir la conversación, diciendo: Hay que derruirlo hasta convertir el mundo en una pradera virgen. De todo lo que existe sólo se salvará la Novena Sinfonía de Bhetowen. Bakunin era eslavo—un gigante eslavo—; hombre moreno del desierto estepario y en su sangre había toda la tradición aventurera y libertaria de las caravanas del desierto. El hubiese querido formar comunas trashumantes que con el ganado y el alijo van por los caminos merodeando. Esas comunas trashumantes gozarían de las caricias del aire y del sol, en plena apoteosis paradisíaca, sin gemir bajo el yugo del trabajo ejecutado siempre a trallazos de látigo. Porque el trabajo se ejerce para construir una obra perdurable; una obra que enlace los días y los años; una obra que escriba páginas de historia, que sea sangre humana petrificada y eterna. Y el hombre estepario de la comuna libre es antihistórico, y, las únicas huellas que deja por los caminos que corre y habita es la desolación del campo arrasado por la rapiña de sus manos y el plomo de sus posaderas. En Rusia y en España fermenta la levadura de trajinantes antihistóricos y libertarios. Todos aquí llevamos en nuestras venas sangre pura de gitanos trashumantes. ¿Cómo, por tanto, ha podido caer el disolvente del anarquismo en las organizaciones sindicales sin destruirlas? Este fenómeno es, desde luego, raro, y ha sido muy discutido por los militantes de las organizaciones obreras. Pero se explica porque el anarquismo agrupa a los hombres libremente para realizar una obra destructora. La consigna, en los medios sindicales, ha de ser siempre: La revolución comienza mañana. Y si la revolución comienza mañana, los anarquistas necesitan de la palanca de la huelga general revolucionaria. Ellos se han convencido, a través de una experiencia de años, asaz cruenta y dolorosa, que la revolución no puede hacerla la libérrima voluntad de un ácrata perdido en el mundo. Los Estados tienen fuerzas represivas de enorme potencia que no se destruyen con una bomba ni un pistoletazo. Los Estados, además, no son unos cuantos mandarines, ni siquiera deben ser una burocracia, sino organizaciones nacionales espirituales y económicas. Para hacer la revolución sería preciso, entonces, paralizar la fuerza vital del Es-

tado, rompiendo la trabazón económica. Para esto, el anarquismo necesita del sindicalismo. ¡Ah!, pero al día siguiente de la revolución los anarquistas puros habrían de destruir ese potente organismo sindical, porque éste ya supondría autoritarismo y disciplina, y un buen anarquista no admite controlaje de ninguna especie. Al día siguiente de la revolución el gran organismo sindical se disolvería con el ácido ácrata, formándose las comunas libres que vivirían arcádicamente en el seno amoroso de la madre naturaleza, sin oír las sirenas de la civilización con todos sus cortejos de comodidades y placeres, y sin volver a comer el fruto del árbol de la ciencia. Con la vuelta a la tierra, a la inocencia paradisíaca, se acabaría la desigualdad de los hombres, y desaparecería el veneno de la sapiencia, como señalaba el filósofo ginebrino.

Pero la vuelta a la naturaleza con su secuela de la destrucción de una cultura, una ciencia y una técnica, precisamente en el siglo en que el hombre realiza sus conquistas científicas y técnicas más gloriosas, no parece un señuelo capaz de atraer a muchos incautos. Por mucha sangre gitana y muy hervida de juventud que se tenga en las venas, el pensar que se pueden perder todas las conquistas de la civilización produce escalofríos. No creo que hoy haya ningún anarquista puro de más de treinta años que prefiera la época del pastoreo a las comodidades y a la profilaxis de nuestro siglo. Lo prueba el que Rusia, la patria de Bakunin, la de las grandes estepas regadas con sangre tártara y mongólica, al siguiente día de hacer la revolución proyectara un plan quinquenal que había de superar técnicamente a lo creado por la civilización europea. Y ese plan antiasiático hubiera sido firmado por Alejandro el Grande, el europeizante, el nacionalista, el de la patria grande, el de la reconstrucción rusa.

Por otra parte, el tránsito de la revolución al nacimiento de las comunas libres, podía ser tan doloroso—la paralización de la producción, el hambre y la rapiña—que comprometiera la obra revolucionaria y sumiera a los individuos en un estado caótico de miseria y de espanto. Esto ha preocupado tanto a los dirigentes sindicalistas que Pestaña y el Noi del Sucre han hablado con mucha cautela de un Estado sindical intermedio, de un período sindicalista puro que diera lugar a la fermentación completa de esas núcleos o comunas anarquistas. El Noi hablaba no sólo de la capacitación de las masas como el principal objetivo del período pre-revolucionario, sino de que sólo los sindicalistas—y no los grupos anarquistas—podían asegurar el pan una vez hecha la revolución. Pero es natural que los sindicatos corroídos por la levadura anarquista iban a dejar de producir en seguida de efectuada la revolución, de no ser que se estableciera una dictadura sindicalista, dictadura ejercida por un Comité Nacional, y por ende, de arriba a abajo, aunque en nombre de todo el proletariado.

Este problema—y el de la atracción de los técnicos a los cuadros sindicales—es el que se han planteado los sindicalistas, y en realidad, el que divide hoy a la gran masa confederal. Porque en definitiva lo que se debate es esto: conservamos lo que hay de eficiente y saludable en la civilización actual; lo que ha perdurado por su bondad a través de los siglos; lo que constituye el nexo histórico y racial para dotarlo con nuestro esfuerzo de un mayor vigor funcional que nos permita sentirnos sanos y alegres en las jornadas decisivas de este siglo, o destruímos todo lo creado y volvemos a esa ventura paradisíaca de la naturaleza libre, que más que naturaleza sería una pradera maltratada por nuestros pies y azotada por los cientos de las plagas. Porque la naturaleza es una madre generosa que vapulea al hijo para que trabaje cotidianamente.

La elección entre estas dos disyuntivas no es dudosa. Por lo cual el sindicalismo tenía que desembocar en el generador de un Estado corporativo que agrupe en su seno a todas las fuerzas nacionales; a todas, para que el esfuerzo común sea más productivo y remunerador.

Esta ha sido la causa primordial de la escisión de los llamados treintaistas. Pero este grupo, capitaneado por Pestaña, se ha olvidado, entre otras cosas, de una de las virtudes que Rousseau, el padre del anarquismo, cantara como una de las fuentes más vitales y tonificantes de su estado natural. La verdadera fuente juvenil para Rousseau. Nos referimos al amor a la tierra en que se naciera: al sentido nacionalista de los grupos humanos. Efectivamente; la corporación de sindicatos es letra muerta si no los une y los impulsa un espíritu juvenil y nacional de superación de la historia escrita con el pico del arado en la tierra materna. Sin ese sentido nacional que ha de agrupar fuerte y amorosamente a todos los ciudadanos de un país, las energías individuales se dispersarían o anularían en los choques enconados entre los mismos miembros de la Nación. Sin ese sentido nacionalista, igualitario y totalitario, el país se convierte en teatro de feroces luchas de clases y en granjería de castas prepotentes.

De hablar hoy Rousseau tendría que achacar la carencia de jerarquías naturales, y la falta de espíritu nacionalista, a ese marxismo pseudocientífico que ha secado en el obrero el manantial del amor a la tierra que le dió el ser y le da el pan y el idioma, y a la Patriagrande que le cobija, de la cual es imagen y semejanza. Y por sentirme revolucionario y a la par patriota, he ingresado en las JONS.

**RICARDO MELLA.**- Si bien militó en el republicanismo federal, se decantó hacia el anarquismo a poco de trasladarse a Madrid. En sus escritos políticos se observa la influencia de Proudhon y Spencer, manteniéndose (en un principio) al margen de la dialéctica anarcocomunismo-anarcocolectivistas para declararse finalmente en favor de esta última. Fue uno de los más grandes teóricos del anarquismo de finales de siglo, participando en gran cantidad de publicaciones españolas y europeas. Desencantado de la actuación de las Internacionales tras la terminación de la Primera Guerra Mundial, abandonó la actividad política en los últimos años de su vida. Este artículo se publicó en la revista sevillana "Sinopsis social" en 1891, siendo utilizado para una selección de escritos anarquistas de Irving Louis Horowitz editada por Alianza en 1975.

Pasaron los tiempos en que la sensiblería socialista todo lo esperaba de la madre sociedad y todo a ella se lo exigía. Pasaron los tiempos en que la revolución era un simple sentimiento y en que se declamaba cómicamente contra el individualismo frente a frente del poder supremo del Estado o de la sociedad, su representada. Pasaron los tiempos en que el socialismo y la revolución no tenían más filosofía que la del corazón, ni más derecho ni más justicia que la del amor universal.

Todos estos conceptos, todas estas ideas, no quedan entre nosotros más que como un resto de lo que fue para no volver a ser, como un residuo que señala nuestro origen remoto.

Hoy la revolución tiene su filosofía racional, tiene su derecho, tiene su justicia. Ha entrado de lleno en el terreno de la madurez y es inútil volver la vista atrás. El hombre ya no pide a la sociedad lo que no debe ni puede pedirle. La sociedad no es para él la madre cariñosa obligada por deber a satisfacer todas sus necesidades. Sabe que todo ha de esperarlo de su propia actividad y de la de aquellos que quieran asociarsele. La libertad le basta dentro de la igualdad de condiciones, para poder prescindir de un ser que sólo su voluntad determina, la sociedad. Esta es su obra y es su obra necesaria para suplir su deficiencia individual. No es ya la madre de este concepto ha muerto al morir el concepto del

Estado, y en su lugar no queda más que el individuo libre para constituir sociedades libres también.

El hombre tiene derecho a satisfacer todas sus necesidades, pero a satisfacerlas por sí mismo, por el acertado empleo de todas sus fuerzas y actitudes, por su trabajo, en fin. A sí mismo, pues, ha de pedir esta satisfacción, no a la sociedad o al Estado. Si no se basta a sí mismo, que se asocie, que busque el suplemento a su capacidad dentro de los organismos libres de cooperación, de crédito, de cambio, de seguridad. Eso es todo. ¡La libertad, siempre la libertad!

Si el individualismo ha arrojado al hombre a la rapiña y la insolidaridad, el comunismo le empuja a la tutela, a la negación de sí propio y le convierte en un simple instrumento de la sociedad o del Estado, dos cosas idénticas con nombres distintos.

¡En nombre de la libertad rechazamos el comunismo! ¡En nombre de la solidaridad rechazamos el individualismo! Tal es nuestro punto de vista.

La libertad y la solidaridad bastan para resolver el problema. De aquí la escuela colectivista.

Bien sabemos que el colectivismo no es en todas partes idéntico. No ignoramos que hay escuelas autoritarias que sustentan una idea económica semejante a la nuestra y aún que la bautizan con el mismo nombre. Pero esto importa poco. Ideas y más ideas son las que se necesitan, que los nombres son simple resultado de un convenio. Convenimos en llamarle colectivismo a nuestra solución de la propiedad porque ni es comunista ni es individualista. He ahí todo.

Explicuemos nuestras ideas, y adelante.

Es indudable que hay en el fondo del individualismo y del comunismo dos principios irrefutables. El hombre es dueño absoluto de su trabajo. La humanidad es soberana de cuantos medios de producción la naturaleza encierra. Dad a la humanidad lo que es de la humanidad y al hombre lo que es del hombre y tendréis el colectivismo.

El hombre viene al mundo con facultades para producir y la naturaleza se anticipa a ofrecerle los medios para ejercer su actividad. Dejád al hombre libre para aplicar sus facultades y, en justicia, no tendréis más que hacer. Cuanto el mundo en sí encierra puede utilizarlo el hombre por el trabajo. El derecho es universal, es de todos. Nadie puede, pues, apropiarse la más mínima parte de ese fondo común que nada cuesta ni nadie crea. ¿En virtud de qué derecho ni de qué ley obligaréis al hombre a hacer más? ¿Cómo forzarle a que su obra individual pase también a ser del fondo común? Dejádle en libertad. Es dueño de su trabajo, tiene la propiedad de su producto y solamente por su voluntad libre podrá donarlo o no donarlo a la sociedad. Si lo primero, será un acto espontáneo y libérrimo de su ser. Si lo segundo, será en virtud de un derecho incuestionable y de su soberanía ilimitada. Traspasad estos límites y la libertad quedará destruída.

Por esto es que nosotros afirmamos la comunidad de todos los medios de producción y afirmamos doblemente el derecho de propiedad, la posesión del producto individual o colectivo para el individuo o la colectividad, el derecho pleno, absoluto, al producto del trabajo.

Colocad a todos los hombres en igualdad de condiciones económicas, poniendo a su disposición todos los medios de producción, y tendréis el principio de la justicia. Dad a todos los hombres la libertad de que dispongan, como mejor les cuadre, de sus sentimientos, de sus pensamientos y de sus obras y tendréis la justicia en toda su plenitud esplendorosa. Tal dice el colectivismo; tal dice la anarquía.

No nos preguntéis cómo se va a determinar el producto del trabajo de cada uno ni quién, porque sería una pregunta necia. En un estado de libertad no caben fórmulas determinantes a priori. La diversidad de trabajos producirá diversidad de soluciones. La libertad, los garantizará. En tal obra lo determinará el individuo por sí mismo. En tal obra, será el cambio de

# LIBROS

El discurso historiográfico resulta especialmente delicado para quienes carecen de la documentación y perspectiva necesaria. Esta parece ser la situación del autor, que argumenta de forma discontinua e inconexa acerca de la vida nacional e internacional en el primer tercio de este siglo. Sus análisis de la realidad resultan parciales y poco sólidos por su, a raras, excesiva o deficitaria coyunturalidad.

Las ilustraciones no se encuentran al nivel de lo esperado, quizás el proceso de impresión afectara a los originales que, en su acabado, aparecen deslucidos y pobres. Todo ello hace desvanecer el fantasma de lo que en principio se nos antojaba como un original proyecto gráfico-literario.

Buenaventura Durruti, el revolucionario anarquista español más intrépido y coherente, que fue conocido en toda Europa como el sucesor del legendario Bonnot, no merece este pobre homenaje de Rai Ferrer. Lástima que la bibliografía sea casi inexistente y no haya donde elegir.

Me enamoré de Amory Blaine cuando vi que en apenas seis páginas conseguía besar a la bellísima Myra St. Claire, y aún más cuando pasó de ella veinte líneas más abajo.

Frederick Scott Fitzgerald te cautivará con un perfecto juego de personajes en una dialéctica fuertes/débiles que es el telón de fondo para el relato natural y humano de la vida universitaria de Amory en Princeton (USA).

Le odiarás con frecuencia aunque sepas que es ése que muchas veces te hubiera gustado ser. Al saber que Fitzgerald publicó esta obra con 23 años te darás cuenta de que también es la novela que siempre quisiste escribir. A todos nos ha pasado antes.

Confieso que no puedo olvidar los papeles de Isabelle, Clara, Rosalind y Eleanor, causantes de los escarceos etílicos de Amory, ni su genial disertación sobre la diferencia entre "personalidad" y "personaje", ya en los últimos capítulos.

Es un libro, eso sí, que no deberías leer si no has cumplido los dieciocho y no has dejado aún a tu primera novia. Hay cosas que conviene conocer con el tiempo.

"DURRUTI"  
Rai Ferrer  
Espejo de España  
PLANETA

"ESTE LADO DEL PARAISO"  
F. Scott Fitzgerald  
Libro de Bolsillo  
ALIANZA EDITORIAL

MAS ALLA DEL SUR es una publicación que difunde (acríticamente) ideas negras de muy variada procedencia, con la intención clara de fomentar la creación de una corriente de opinión amplia y favorable en derredor suyo. MAS ALLA DEL SUR espera que llegue el momento en que tal corriente de opinión lo sea de acción.

El NEGRO no es un color casual, MAS ALLA DEL SUR difunde ideas negras frente a las

AMARILLAS: cobardes y entreguistas  
BLANCAS: falsamente virginales.  
ROJAS: supuestamente revolucionarias.

VERDES: frívolas en tiempos de reflexión.

El NEGRO es el color de lo maldito, lo proscrito y lo oscurecido. Y desde tiempo ha, el color de la VIDA. Quizá nuestra revista ACLARE horizontes.

Toda la correspondencia a: Abdo. 35 de La Laguna.  
(Tenerife)